

William Clinton: el primer presidente pro opción

La campaña presidencial de 1992 y la elección en noviembre abrieron un espacio importante para incluir la disponibilidad legal del aborto como una prioridad del Ejecutivo. La política firme pro opción del Partido Demócrata y de su candidato William Clinton provocó una fuerte polémica con la oposición al aborto que estaba tan asociada con los republicanos en el Congreso, quienes como partido habían mantenido férreamente esta postura en su plataforma oficial de 1992, aunque contaban con una presencia pro opción articulada. No obstante, los sectores muy conservadores del Partido Republicano mostraron una oposición total al aborto en cualquier circunstancia y lograron colocar a representantes en el Congreso que apoyaban esta tendencia. Quizás era inevitable una tensión entre el Congreso y la presidencia, la cual era inédita. La elección de Clinton en 1992 hizo patente a todos los críticos de Roe que la realidad política de la disponibilidad del aborto anterior a la viabilidad del feto seguía garantizada.¹

Durante el transcurso de la presidencia de Clinton, la lucha entre su postura pro opción y la oposición republicana en el Congreso resultó en una nueva posición moderada en cuanto al aborto. La tendencia constante aunque lenta en Estados Unidos es hacia una apertura respecto a la disponibilidad del aborto. Pero el hecho de que una administración presidencial públicamente se manifestara pro opción y estuviera en desacuerdo constante con un Congreso ambivalente creó presiones políticas inevitables.² Además, durante los años de Clinton, el movimiento antiaborto logró algunos de los retos que se había

¹ Michael J. Perry, *We the People: The Fourteenth Amendment and the Supreme Court* (Nueva York: Oxford University Press, 1999), 167.

² *The New York Times*, 5 de julio de 1993, 1(A) y 8(A).

planteado. La escasez cada vez más notable de médicos capacitados y dispuestos a realizar las intervenciones se convirtió en un problema serio, especialmente en las regiones rurales. Asimismo, a pesar de las disculpas presentadas por los sectores moderados del movimiento antiaborto, la epidemia de violencia en contra de las clínicas del aborto a principios de la presidencia de Clinton sirvió en alguna medida para reforzar las agendas y las organizaciones de los extremistas. Igualmente, el complejo debate sobre la práctica durante el último trimestre del embarazo conocida por la oposición como un aborto de nacimiento parcial (*partial birth*), que surgió a fines del primer periodo de Clinton inflamó los discursos sobre la legalidad y la moralidad del aborto.

A diferencia de lo que ocurrió durante la presidencia de Bush padre, el peso de la actividad política relacionada con el aborto a nivel nacional recayó en el Congreso, como respuesta a la violencia en las clínicas y las discusiones sobre la propuesta de reforma global de los servicios médicos. Después de la revolución republicana en el Congreso de 1995, los representantes antiaborto intentaron introducir restricciones al acceso éste. Por su parte, la Suprema Corte no recibió tantos casos como en otras presidencias y los pocos que abordó versaron sobre cuestiones ya establecidas.

EL PROGRAMA DE LA PRESIDENCIA DE CLINTON

La toma de posesión de Clinton a principios de 1993 marcó por primera vez un cambio en la historia estadounidense: un político abiertamente en favor de los derechos de la salud reproductiva y pro opción ocupaba la Casa Blanca. Dado su firme compromiso con proteger *Roe vs. Wade* y el acceso legal al aborto seguro, Clinton tuvo que enfrentar el conservadurismo de la Suprema Corte y la oposición al aborto bipartidista en las dos cámaras del Congreso durante todo su gobierno.

Poco después de haber arribado a la Casa Blanca y como manera abierta de establecer sus prioridades, en el día del aniversario de *Roe*, el 23 de enero de 1993, Clinton emitió una orden ejecutiva para nulificar dos políticas republicanas antiaborto, instrumentadas por los presidentes Reagan y Bush padre. Clinton restauró la asesoría sobre el aborto como alternativa en las clínicas de la planificación familiar y

dio su consentimiento para el uso de los tejidos embrionarios con fines de investigación médica.³ Asimismo, permitió los abortos en los hospitales militares, que habían sido prohibidos por los presidentes republicanos, y reactivó la distribución de fondos federales para los programas internacionales de planificación familiar. El recién nombrado presidente solicitó una revisión de la posible importación privada del anticonceptivo francés RU-486.⁴

La procuradora general, Janet Reno, designada por el Ejecutivo a principios de 1993, declaró que el gobierno federal tenía la obligación de proteger el acceso a las clínicas del aborto, dado que era un derecho ratificado por la Suprema Corte. Sin embargo, la ley federal no establecía las condiciones particulares sobre el acceso físico a las clínicas, es decir las zonas alrededor, o sobre el derecho a la libre expresión en el sentido que se daba. Como funcionaria preocupada, Reno reaccionó a la violencia creciente de extremistas del movimiento antiaborto con una declaración, con la que el Departamento de Justicia apoyaba la instrumentación de la Freedom of Access to Clinics Entrances Act, una propuesta de ley que estaba pendiente en el Congreso. La medida planteó delinear las bases concretas legales para que el gobierno federal se encargara de la protección a las zonas de entrada a las clínicas.⁵ En mayo de 1993, antes de la aprobación de la ley, Reno formalmente solicitó al Congreso permiso para proteger las clínicas, como respuesta al aumento de la violencia.⁶

Además, Bill y Hillary Clinton presentaron su proyecto para garantizar la cobertura médica universal a toda la población estadounidense, mismo que incluyó propuestas para ampliar los servicios de salud reproductiva: la planificación familiar y aparentemente el aborto. Sin embargo, para lograr un consenso en dicha reforma y dado el complejo desacuerdo que existía respecto al aborto, el presidente intentó evitar que éste se convirtiera en un punto de controversia. Para lograrlo, Clinton trató de no hablar abiertamente sobre los posibles

³ *The Los Angeles Times*, 22 de enero de 1993, 1(A) y 2(A).

⁴ *Ibid.*, 23 de enero de 1993, 7(B). Véase el capítulo sobre avances médicos para una discusión de la RU-486.

⁵ *The Washington Post*, 24 de marzo de 1993; *The Los Angeles Times*, 24 de marzo de 1993, 11(A).

⁶ *Ibid.*, 13 de mayo de 1993, 31(A); *The Washington Post*, 13 de mayo de 1993, 8(A).

servicios del aborto en su programa, pero gran parte de la opinión pública femenil lo quería incluir.⁷ No resulta sorprendente que los obispos católicos criticaran fuertemente la posible inclusión del aborto en los servicios médicos y que al final Clinton les tomara en cuenta. Los argumentos de los obispos pesaban en la formación de la opinión pública; además, los hospitales católicos formaban la red nacional más grande de instituciones no lucrativas en Estados Unidos.⁸ Al final, el aborto quedó de lado.

No obstante, la reforma de los servicios médicos propuesta por Clinton se enfocó en cómo las compañías aseguradoras trataban las cuestiones del aborto y el cuidado rutinario de la salud reproductiva. El reconocido Alan Guttmacher Institute publicó entonces un estudio que probaba que 66 por ciento de los seguros médicos privados incluía los costos de un aborto y 90 por ciento, la esterilización, pero muy pocos los servicios de la planificación familiar. Así, proporcionar servicios relacionados con el aborto, por lo menos bajo algunas circunstancias, dentro de un plan de servicios médicos no sería una prestación nueva en Estados Unidos.⁹

Por otro lado, la disponibilidad del aborto en los hospitales militares ubicados en el exterior siguió siendo un problema. Según las políticas de las fuerzas armadas, las mujeres cubiertas por los servicios médicos de los hospitales militares tenían el derecho a practicarse un aborto. Las solicitantes tenían que pagar 477 dólares por el procedimiento, pero sí contaban con el servicio, aunque muchos médicos militares conservadores religiosos y políticos se negaron, por razones de conciencia, a realizar los abortos. Las autoridades militares argumentaron que una mujer soldado o la esposa de un soldado podrían buscar el servicio en los países en donde estaban asignadas.¹⁰ Sin embargo, debido a los elevados costos de realizarse un aborto en el extranjero o las políticas médicas locales en países conservadores, tal ejercicio a veces no resulta tan fácil.

⁷ Editorial, *The New York Times*, 12 de junio de 1993; Shirley L. Zimmerman, *Understanding Family Policy: Theories and Applications* (Thousand Oaks, Calif.: Sage Publications, 1995), 144.

⁸ *The New York Times*, 19 de junio de 1993, 47.

⁹ *The Los Angeles Times*, 10 de marzo de 1994, 15(A).

¹⁰ *Ibid.*, 29 de marzo de 1993, 1(A) y 24(A).

Además, Clinton y su equipo reconocieron que cierto porcentaje de los embarazos no deseados se podría evitar, especialmente en las adolescentes. La tasa cada vez más alta de nacimientos de madres solteras adolescentes fue un problema preocupante en Estados Unidos a mediados de los años noventa. Por ello, en 1994, con el fin de abordar este asunto, se anunció un programa diseñado para controlar la natalidad de las madres adolescentes, bajo los rubros de familia y responsabilidad.¹¹ Esta iniciativa se proponía reforzar un plan anunciado en enero por el Progressive Policy Institute del Democratic Leadership Council (la organización ejecutiva del Partido Demócrata que funcionó como base de apoyo y hogar intelectual de Clinton). Así, hacia finales de los años noventa, la tasa de embarazo entre las adolescentes había disminuido, aunque no era claro si se debía al programa de Clinton.

En junio de 1994, Clinton hizo una visita oficial al papa como parte de su gira presidencial por Europa. Aunque Clinton y el papa compartieron una serie de compromisos sociales y políticos para apoyar a instituciones sociales, como la familia, obviamente no estaban de acuerdo sobre el acceso al aborto. La diferencia de opinión se describía con detalle en los medios de comunicación e ilustraba los desafíos que enfrentaba el presidente estadounidense. Obviamente, el papa y Clinton no llegaron a un consenso sobre este tema ni acerca de la planificación familiar, ni sobre cuestiones de planificación de la población, es decir, políticas para hacer accesibles los servicios del control de la fertilidad a todo el mundo.¹² Sobre los desacuerdos, el comentarista y político conservador Patrick Buchanan se preguntó públicamente por qué un liberal como Clinton insistía en seguir una agenda contradictoria con los valores tradicionales estadounidenses.¹³ El colaborador conservador de *The New York Times*, William Safire, lo criticó por las mismas razones.¹⁴ Sin embargo, es difícil recordar que haya habido un consenso universal sobre los valores estadounidenses tradicionales.

No obstante, el pleito entre el papa y Clinton no quedó allí. La conferencia de la Organización de las Naciones Unidas en El Cairo so-

¹¹ *Ibid.*, 22 de marzo de 1994.

¹² *The Washington Post*, 4 de junio de 1994, 18(A); *ibid.*, 3 de junio de 1994, 25(A).

¹³ *The Los Angeles Times*, 3 de junio de 1994, 7(A).

¹⁴ *The New York Times*, 2 de septiembre de 1994, 15(A).

bre población planeada hacia septiembre de 1994, llamada Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, provocó un enfrentamiento desagradable y famoso entre Clinton y su gobierno con el Vaticano. Tan tempranamente como en junio de 1994, el Vaticano empezó a criticar la planeación de dicho evento, suponiendo que la influencia de las feministas estadounidenses había predominado al fijar su agenda.¹⁵ En agosto, el Vaticano criticó de nuevo con mucho vigor la conferencia, y como señaló un periodista, ésta se convirtió en el campo de batalla más importante para el papa y su agenda internacional. En El Cairo, el papa se manifestó por la protección de la familia nuclear y el control de la influencia de Estados Unidos respecto a las políticas sociales, pues su propósito era vencer simbólicamente a Clinton como político liberal y eliminar cualquier referencia al aborto en los documentos que saldrían de la conferencia.¹⁶ De hecho, la National Conference of Catholic Bishops y el American Muslim Council colaboraron para emitir un comunicado conjunto para condenar la conferencia de El Cairo y el aborto en las líneas articuladas por el papa.¹⁷

La delegación estadounidense para tal suceso fue encabezada por el vicepresidente Al Gore. Oficialmente, el gobierno estadounidense no promovió el acceso al aborto como una parte de su agenda de salud reproductiva, pero lo quería incluir en un programa global de servicios médicos para todas las mujeres. Gore trató de seguir una estrategia conciliatoria para ampliar los acuerdos posibles con otros representantes internacionales, además de Estados Unidos y el Vaticano.¹⁸ Sin embargo, muchos se sorprendieron cuando los delegados del Vaticano atacaron directamente y personalmente a Gore por apoyar el derecho al aborto en términos del criterio politizado de la Iglesia católica. Un editorial de *The Washington Post* señaló que el Vaticano manejaba una política obvia y destructiva para tratar el asunto, pues su agenda y la de Clinton coincidían en muchas preocupaciones y

¹⁵ *Ibid.*, 15 de junio de 1994, 1(A) y 6(A).

¹⁶ *Ibid.*, 11 de agosto de 1994, 4(A).

¹⁷ *Ibid.*, 2 de septiembre de 1994, 3(A).

¹⁸ *The Washington Post*, 26 de agosto de 1994, 1(A) y 18(A).

objetivos nacionales e internacionales. Crear problemas no sirvió de nada.¹⁹ En los últimos días de la conferencia, los representantes del Vaticano suavizaron sus comentarios sobre Gore y Estados Unidos, en parte como respuesta a un cambio de redacción del documento final.²⁰

La administración de Clinton también experimentó problemas serios para hacer el nombramiento del Cirujano General (*Surgeon General*). La primera designada fue la controversial doctora Jocelyn Elders, quien no duró mucho en el cargo, ya que surgió información sobre su desempeño como secretaria de salud del estado de Arkansas, donde su oficina patrocinó programas de salud en las escuelas que incluían la distribución de materiales sobre el control de la fertilidad a los estudiantes de preparatoria. Fue forzada a renunciar. Posteriormente, Clinton nombró a Henry Foster, un médico practicante con cuarenta años de experiencia en Nashville, Tennessee, conocido por sus programas para prevenir el embarazo en las adolescentes. Sin embargo, se dio a conocer que, como ginecólogo, Foster había realizado algunos abortos por diversas razones, por lo que los republicanos en el Congreso vetaron su nombramiento exclusivamente con base en su práctica médica.²¹ El proceso de nombramiento se complicó además por el hecho de que Foster no dijo a Clinton y a su equipo que había realizado tantos abortos. Y si bien esto era una parte muy limitada de su carrera, un aborto era demasiado para los senadores provida, por lo que no consintieron en su designación.²² El 21 de junio de 1995 el Senado puso fin al nombramiento de Foster en el pleno.²³ Esto mostró claramente el peso de la oposición al aborto.

Una nota sobre la presencia personal de Clinton relacionada con la disponibilidad del aborto se puede hallar en el caso del doctor George Tiller, un médico víctima de la violencia en las clínicas en 1993, quien

¹⁹ *The Washington Post*, 2 de septiembre de 1994, 22(A).

²⁰ *Ibid.*, 6 de septiembre de 1994, 15(A).

²¹ *The New York Times*, 2 de febrero de 1995, opinión del doctor Melvin Konner; "Foster's Answers Keep His Bid for Surgeon General Alive", *Congressional Quarterly* 53, no. 18, 6 de mayo de 1995, 1245.

²² Editorial, *The New York Times*, 7 de febrero de 1995, 11(E).

²³ "Defeat of Foster Nomination May Have Lingering Effect", *Congressional Quarterly* 53, no. 25, 24 de junio de 1995, 1845.

contribuyó con 25 000 dólares al Partido Demócrata en 1996 como manera de agradecer el apoyo y la protección que recibió debido a los cambios de política del gobierno federal. Como especialista en los abortos más riesgosos y complicados del tercer trimestre, Tiller se hizo rico y famoso. Hasta 1994, los alguaciles federales (U.S. Marshalls) solamente protegían a los jueces federales, pero gracias a la protección que le brindaron, Tiller pudo practicar abortos sin problemas hasta 1997. Tiller insistió en hablar personalmente con Clinton para agradecerle.²⁴

LA SUPREMA CORTE

Justo en el momento cuando Clinton asumió la presidencia, la Suprema Corte acababa de publicar su fallo sobre *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* que versaba acerca de la posible aplicación a las clínicas del aborto de una ley federal aprobada en 1871 conocida como la ley del Ku Klux Klan para proteger los derechos civiles de los esclavos liberados de la violencia de los blancos. Los jueces defendían su decisión mediante el argumento de que las mujeres embarazadas no eran una clase reconocida para la protección federal y, por eso, no podían aplicar la ley a las manifestaciones de Operation Rescue. La decisión significaba que un juez local no podía pedir la ayuda de las autoridades federales para controlar las manifestaciones frente a las clínicas del aborto.²⁵ Básicamente, los jueces decidieron que era una cuestión de derecho civil, no el derecho al aborto, y que una manifestación de la oposición a éste no representaba discriminación.²⁶

El caso transitó por las cortes a nivel federal, donde durante muchos años y diversos lugares los jueces federales en muchas partes habían usado la ley del Ku Klux Klan para mandar a los alguaciles federales a proteger las clínicas. La administración de Bush apoyó a Operation Rescue al decir que no era válido usar dicha ley para proteger las clínicas. Entonces, el caso que se originó en la corte fede-

²⁴ *The Washington Post*, 1 de abril de 1997, 4(A).

²⁵ *The New York Times*, 14 de enero de 1993, 1(A).

²⁶ *The Wall Street Journal*, 14 de enero de 1993, 10(A).

ral de distrito de Richmond, Virginia, en 1990 presentó un desafío legal la decisión federal de distrito, aunque el fallo no fue anunciado hasta enero de 1993.²⁷

Mucho se especuló en los medios de comunicación, incluso entre el movimiento antiaborto, sobre que *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* motivaría a los opositores al aborto a intensificar sus manifestaciones. Y aunque no cabe duda de que Bray ayudó mucho a Operation Rescue en cimentar más apoyo, también es cierto que los grupos feministas, como la Woman's Legal Fund de la NOW, reaccionaron inmediatamente para criticar el fallo y fueron respaldadas por comentaristas liberales y moderados en la prensa nacional. Incluso, los editores del *The New York Times* y *The Washington Post* opinaron el 16 de enero que la decisión no era correcta, dado el derecho de privacidad establecido por la Suprema Corte en 1973 respecto a que cualquier mujer pudiera decidir sobre el destino de su embarazo.²⁸

Muchos miembros del Congreso reconocieron los problemas con *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* y presentaron una ley que extendería la protección del gobierno federal a las clínicas del aborto. Los senadores Charles E. Schumer, demócrata de Nueva York, y Constance A. Morella, republicana de Maryland, pensaron que una mujer tenía el derecho de entrar a una clínica que realizara abortos o de planificación familiar sin miedo.

En febrero de 1993, la Suprema Corte se negó a estudiar una ley del estado de Luisiana que básicamente eliminaba el acceso al aborto en la entidad. El fallo reafirma que los estados no pueden restringir la disponibilidad hasta el punto en que en realidad no exista como opción.²⁹

A mediados de 1993, Clinton tuvo oportunidad de nombrar a un juez para tomar el lugar de Byron White, ocasión que le permitió designar a Ruth Bader Ginsburg, la segunda mujer en la Suprema Corte y una juez federal de distrito de Washington, D.C. Ella ha sido y es la persona más abiertamente pro opción en la historia de la Corte. La costumbre de hablar plenamente sobre el aborto durante el proce-

²⁷ *The Los Angeles Times*, 14 de enero de 1993, 1(A).

²⁸ *The New York Times*, 16 de enero de 1993, 14; *The Washington Post*, 16 de enero de 1993, 22(A).

²⁹ "Louisiana Law Invalidated", *Congressional Quarterly* 51, no. 11, 13 de marzo de 1993, 605.

so de nombramiento se acabó con ella. Ginsburg utilizó una estrategia diferente: habló en las audiencias del Senado sobre el aborto. Su análisis no coincide con el feminista clásico estadounidense, Ginsburg considera que el fallo de *Roe vs. Wade* interrumpió durante los años setenta un proceso importante de reformas en los estados basado en el consenso y propició más desacuerdos de los que eran necesarios.³⁰ Ginsburg no considera el dictamen de *Roe vs. Wade* apropiado porque junta la decisión de la mujer con la de un médico. Ella piensa que la doctrina de la protección igualitaria proporciona un contexto más apropiado y con mayor potencial para garantizar la disponibilidad del aborto.³¹ En una sociedad donde las mujeres son las encargadas de la educación de los niños, es la obligación de la misma sociedad reconocer que la decisión sobre tener hijos y cuándo es un derecho básico para cualquier mujer.³² Allí se encuentra la protección igualitaria.

El 29 de enero de 1994, la Suprema Corte anunció su fallo en el caso *National Organization for Women, Inc. vs. Scheidler*, en el cual se decidió que la RICO (Racketeer Influenced and Corrupt Organizations Act) se podía usar para proteger las clínicas del aborto en contra de las campañas de la oposición al aborto, aunque ésta no se enfoca tanto en las manifestaciones sino en la coordinación de actividades organizadas en los niveles regionales o nacional (es decir, crimen organizado —*racketeering*—). Aunque la ley originalmente fue pensada como herramienta en contra del crimen organizado, también se usó para investigar los crímenes de cuello blanco. La Suprema Corte unánimemente decidió que los motivos no tienen que ser económicos, por ende no fue difícil extenderla a las clínicas del aborto.³³

En julio de 1994, a pesar de la composición conservadora de la Corte, se decidió en *Madsen vs. Women Health Center* que los jue-

³⁰ "In Her Words: Ginsburg on Abortion... Confirmation Process, Equal Right", *Congressional Quarterly* 51, no. 25, 19 de junio de 1993, 1572.

³¹ *The New York Times*, 22 de julio de 1993, 1(A) y 15(A).

³² "Ginsburg's Abortion Anomaly: Support for Rights, Not Roe", *Congressional Quarterly* 51, no. 29, 17 de julio de 1993, 1875.

³³ "Abortion Clinics Can Use RICO to Fight Violence", *Congressional Quarterly* 52, no. 4, 29 de enero de 1994, 175; "National Organization for Women vs. Schleider", 510 U.S. 249 (1994) Docket Number 92-780. Véase <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/481/>>, consultada el 28 de enero de 2004.

ces federales regionales tenían el poder de controlar las protestas frente a las clínicas del aborto. La decisión equilibró la seguridad de las clínicas con los derechos de la libertad de expresión.³⁴ *The New York Times* felicitó la decisión como razonable y práctica.³⁵

Madsen et al. vs. Women's Health Clinic surgió de las demandas de una clínica que practicaba abortos en Florida, donde las actividades provida efectivamente impidieron el acceso físico. La clínica consiguió primero una orden para restringir las manifestaciones antiaborto, pero cuando los participantes continuaron molestando a las pacientes en la clínica y a los empleados en sus casas, la administración de la clínica tramitó una orden más amplia, la cual ratificó la Suprema Corte de Florida y, posteriormente, la Suprema Corte nacional la validó. Ésta mantuvo un cerco de zona neutral de cien metros alrededor de la clínica, sin embargo, redujo la de las casas de los empleados. Rehnquist escribió el dictamen de la mayoría apoyado por Blackmun, O'Connor y Ginsburg. Souter concordó con su propio dictamen. Stevens, Scalia, Kennedy y Thomas no coincidieron en secciones distintas del fallo.³⁶

A mediados de 1994, Clinton nombró a Stephen G. Breyer juez de la Suprema Corte. Aunque hasta cierto punto no era conocido, Breyer en general resultaba aceptable para los dos partidos. Aparentemente era liberal en asuntos sociales claves para los demócratas y conservador en cuestiones de negocios para los republicanos. Quienes estaban preocupados eran los partidistas pro opción de que Breyer no entendiera las consecuencias que tendría imponer restricciones a una mujer embarazada.³⁷

En 1996, la Suprema Corte reconoció que aún no resolvía el problema de establecer los límites de protesta alrededor de las clínicas. En el caso de *Schenck vs. Pro-Choice Network*, una corte federal regional decidió que una zona neutral de aproximadamente cinco metros entre los manifestantes y las entradas de las clínicas sería apropiada. Pero la organización antiaborto Project Rescue de Buffalo protestó

³⁴ *The Washington Post*, 1 de julio de 1994, 1(A) y 1(E).

³⁵ *The New York Times*, 1 de julio de 1994, 16(A).

³⁶ *Madsen et al. vs. Women's Health Clinic*, no. 93-880, <<http://supct.law.cornell.edu/supct/html/93-880.ZS.html>>, consultada el 30 de enero de 2004.

³⁷ "Breyer's Liberal, Conservative Mix Seems to Assure Confirmation", *Congressional Quarterly* 52, no. 20, 21 de mayo de 1994, 1305 y 1307.

y en marzo solicitó la revisión y otro dictamen de la Suprema Corte, basándose en el argumento de que tal límite afecta su libertad de expresión.³⁸

El caso fue presentado por la Pro-Choice Network of Western New York en representación de la profesión médica y de otros que organizaban constantemente bloqueos y otras acciones frente a las clínicas, con el fin de prohibir Schenck. Las cortes locales crearon zonas neutrales fijas (*fixed buffer zones*) alrededor de las clínicas y zonas neutrales flotantes (*floating buffer zones*) alrededor de las personas y los vehículos. La Suprema Corte apoyó el concepto de las zonas neutrales fijas porque protegía la seguridad pública y permitía la libertad de expresión. Sin embargo, la idea de las zonas neutrales flotantes creó confusión, debido al hecho de que mantenía las condiciones para que los manifestantes siguieran a las pacientes y a sus vehículos.³⁹

En el año 2000, la Suprema Corte falló en *Hill vs. Colorado*, una ley estatal que establecía que en un perímetro de cien pies alrededor de un sitio médico una persona que distribuya publicidad o folletos no puede acercarse a otra más cerca de ocho pies sin permiso. El caso surgió de la demanda de Leila Hill, quien intentaba convencer a las pacientes de una clínica de no practicarse un aborto y aprovechar otras alternativas. Con solamente tres jueces (los más conservadores) en desacuerdo, la Suprema Corte coincidió con los fallos de las cortes de nivel menor que la ley de Colorado era consistente con la Constitución, puesto que no limita la libre expresión, solamente restringe los sitios donde se pueden manifestar las opiniones. Pero no afecta de manera alguna el contenido de cualquier opinión.⁴⁰

En el mismo año, el juez Stephen G. Breyer escribió el dictamen de la mayoría en el caso de *Stenberg vs. Carhart*, mismo que estableció que una ley del estado de Nebraska violaba (debido proceso) la Decimocuarta Enmienda de la Constitución. Tal ley establecía que cualquier aborto realizado durante el tercer trimestre del embarazo que ex-

³⁸ *The Washington Post*, 19 de marzo de 1996, 3(A).

³⁹ *Schenck v. Pro-Choice Network of Western New York*, 519 U.S. 357 (1997), Docket Number 95-1065, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/838/>>, consultada el 28 de enero de 2004.

⁴⁰ *Hill v. Colorado*, 530 U.S. 703 (2000), Docket No. 98-1856, en <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/742/>>, consultada el 30 de enero de 2004.

trajera parte del feto por la vagina era ilegal, y se concebía así porque creaba un cargo no razonable (*unreasonable burden*) de ejercer el derecho a un aborto sin que incluyera la excepción de que la vida de la mujer está en peligro. Antonin Scalia no estaba de acuerdo con la mayoría, pues pensaba que la ley era congruente con la Constitución.⁴¹

EL CONGRESO

La creciente importancia de los republicanos en el Congreso durante la presidencia de Clinton tuvo como consecuencia que la Casa Blanca, para influir en el papel del aborto en el Congreso, negociara. Durante los primeros cuatro años, el apoyo pro opción abierto de Clinton facilitó algunas discusiones en el Congreso, pero a la vez creó cierta apatía. Asimismo, durante los últimos cuatro años se vio la fuerza de la revolución republicana movilizada por Newt Gingrich.

El primer asunto presentado en el Congreso durante la presidencia de Clinton relacionado con el aborto fue un proyecto para restaurar el uso de tejidos embrionarios en la investigación médica. Ya hacia fines de febrero, el Senado había aprobado la propuesta y los subcomités correspondientes en la Cámara de Representantes habían preparado el argumento sobre la medida para presentarla al pleno. Conjuntamente se plantearon enmiendas para financiar la investigación sobre el sida, el cáncer cervicouterino, el de mama y el de próstata, así como sobre infertilidad.⁴²

Muy poco después de la toma de posesión de Clinton, algunos demócratas presentaron una propuesta con el nombre de Freedom of Choice Act para codificar el derecho a un aborto legal como se concibe en *Roe vs. Wade* y en los casos judiciales posteriores. Aunque en teoría todos los representantes y senadores pro opción apoyarían tal medida, en realidad surgieron algunos desacuerdos específicos sobre su contenido que pusieron en riesgo la propuesta. La definición de

⁴¹ *Stenberg v. Carhart* 530 U.S. 914 (2000) Docket Number 98-830, <<http://www.oyez.org/oyez/resource/case/481/>>, consultada el 30 de enero de 2004.

⁴² "With Abortion Politics Gone, NIH Changes Win Approval", *Congressional Quarterly* 51, no. 9, 27 de febrero de 1993, 464.

la necesidad médica, las calificaciones del personal médico que realiza los procedimientos y las restricciones después del momento de la viabilidad fueron los puntos de desacuerdo más importantes en las discusiones en el Congreso.⁴³ Por ejemplo, la senadora liberal afro-americana, Carol Moseley Braun de Chicago decidió no apoyar la ley porque no incluía suficiente ayuda para las mujeres pobres. *The New York Times* criticó a Moseley Braun por su decisión; la Freedom of Choice Act no logró todo, pero fue un paso importante.⁴⁴ El Comité Judicial de la Cámara aprobó una versión con enmiendas de la Freedom of Choice Act para presentar al pleno de la Cámara de Representantes, pero los demócratas no sentían mucha presión sabiendo que Clinton designaría a personas pro opción para la Suprema Corte.⁴⁵ La Casa Blanca tampoco presionó fuertemente para que la medida se aprobara. Además, muchos se preocuparon de que las actividades de los grupos pro opción presionaran para otros avances, además que el proyecto para reformar los servicios médicos iba a afectar el ambiente de los debates sobre la Freedom of Choice.⁴⁶ Después de muchos debates sobre los límites, la medida fue aprobada por el Comité Judicial el 19 de mayo y el consenso fue que si llegaba a ratificarla el Congreso sería difícil para los estados mantener muchas restricciones. Es interesante que la votación no se hizo de manera partidista sino a partir de la tendencia ideológica individual (liberal o conservadora).⁴⁷

En marzo de 1993, después de un desacuerdo de diez años, la Cámara de Representantes aprobó una medida para financiar parcialmente las cuatro mil clínicas de la planificación familiar existentes en Estados Unidos y permitirles referir a las pacientes embarazadas para que se practicara un aborto en caso de que así lo quisieran. Los observadores notaron que el logro se debía a la estrategia parlamentaria desarrollada por los legisladores demócratas. La medida captó el espí-

⁴³ "Freedom of Choice Bill Returns: Too Early to Predict Outcome", *Congressional Quarterly* 51, no. 12, 20 de marzo de 1993, 675.

⁴⁴ Editorial, *The New York Times*, 17 de julio de 1993.

⁴⁵ *Ibid.*, 20 de mayo de 1993, 1(A).

⁴⁶ "High Hopes Turn to Uncertainty for Freedom of Choice Act", *Congressional Quarterly* 51, no. 19, 1154-1155.

⁴⁷ "Parental Involvement Back In: Abortion Rights Bill Advances", *Congressional Quarterly* 51, no. 21, 22 de mayo de 1993, 1296-1297.

ritu del programa de Clinton, pues el presidente Bush padre había anteriormente vetado una versión de la misma propuesta porque permitía discutir el aborto como una opción para algunas mujeres.⁴⁸ No obstante, en 1993, el voto anual en el Congreso sobre la Enmienda Hyde que restringía el uso de fondos federales para la realización de abortos para las mujeres pobres desde 1977 reflejó claramente que el apoyo pro opción era débil en ese momento. En junio de 1993, un comité de la Cámara de Representantes rechazó la propuesta acerca de que Medicaid absorbiera el costo de la realización de abortos de mujeres pobres, aunque aceptó que esto sucediera en los casos de incesto o violación.⁴⁹ El 30 de junio un complejo debate en el pleno de la Cámara de Representantes mostró que la oposición al aborto todavía era muy fuerte. El Congressional Caucus for Women's Issues calculó mal su apoyo entre los legisladores y entendió que la falta de apoyo en el Congreso para la disponibilidad del aborto afectaría otros asuntos de la agenda de Clinton, como la reforma global de los servicios médicos.⁵⁰ Aunque no había analizado bien las implicaciones en las políticas de los estados y en cuanto a la posible reforma nacional de los servicios médicos, la administración de Clinton quería acabar con la Enmienda Hyde.⁵¹ Y si bien los congresistas antiaborto no tenían ningún problema en renovar la Enmienda, por primera vez desde 1977 Hyde accedió a que el Estado financiara los abortos de las mujeres cuyo embarazo era producto de una violación o incesto, así como los de las mujeres pobres que lo requerían por razones de salud. Los congresistas pro opción por su parte hicieron poco para convencer a los demás del Congreso que el acceso real al aborto era importante para las mujeres pobres o que incluso recurrir a éste podría mejorar las vidas de ellas.⁵² Además, los representantes pro opción estaban tan

⁴⁸ "Houses Passes Family Planning Bill That Allows Abortion Referrals", *Congressional Quarterly* 51, no. 13, 27 de marzo de 1993, 756.

⁴⁹ "Abortion Funding Ban Added to Labor-HHS Budget", *Congressional Quarterly* 51, no. 26, 26 de junio de 1993, 1657.

⁵⁰ "Abortion Funding Rebuff Shows House Divided", *Congressional Quarterly* 51, no. 27, 3 de julio de 1993, 1735.

⁵¹ *The New York Times*, 30 de marzo de 1993, 1(A). Doce estados financiaron los abortos para las mujeres pobres: Alaska, California, Connecticut, Hawai, Massachusetts, Nueva Jersey, Nueva York, Carolina del Norte, Oregon, Vermont, Washington y Virginia del Oeste.

⁵² *The New York Times*, 3 de julio de 1993; *The Wall Street Journal*, 23 de febrero de 1994, 22(A).

desorganizados que no se ponían de acuerdo sobre la Enmienda Hyde ni sobre la Freedom of Choice Act.⁵³

Sin embargo, el Senate Appropriations Committee aprobó la legislación sin restricciones, es decir, completamente lo contrario de lo que sucedió con la Enmienda Hyde. Resultaba más fácil hacer esto porque la versión de la Cámara de Representantes sorprendentemente ya incluía excepciones, además de salvar la vida de la mujer embarazada, las cuales se referían a los casos de incesto y violación. Asimismo, sabían que Clinton como presidente no vetaría tal legislación.⁵⁴ Los comités del Senado y la Cámara de Representantes fácilmente aprobaron la ley con la nueva y más amplia versión de la Enmienda Hyde.⁵⁵

Más de diez estados se negaron a instrumentar los cambios de la modificada Enmienda Hyde. Aunque todos recibieron instrucciones de que ahora se podrían definir los casos de incesto y violación como necesidades médicas y por ello podrían utilizarse los fondos de Medicaid para realizar abortos, algunos consideraron que tal regulación provocaba conflictos con sus leyes estatales.⁵⁶ El 28 de septiembre de 1993, al someterse a votación la Enmienda en el Senado no se aceptó el lenguaje propuesto por el propio comité, sino lo más restringido de la Cámara de Representantes. Sin embargo, fue la Enmienda Hyde más generosa.⁵⁷ Clinton firmó la ley en octubre de 1993.

La Cámara de Representantes también votó para codificar las regulaciones federales sobre la planificación familiar. Ahora, los consejos sobre planificación familiar financiados por el gobierno federal podían incluir información sobre el aborto. El hecho de que esto se

⁵³ *The New York Times*, 3 de julio de 1993.

⁵⁴ "Senate Labor-HHS Measure Drops Abortion Limits", *Congressional Quarterly* 51, no. 37, 18 de septiembre de 1993, 2464.

⁵⁵ "Conferees Have Easy Time Without Abortion Issue", *Congressional Quarterly* 51, no. 39, 9 de octubre de 1993, 2744.

⁵⁶ *The Los Angeles Times*, 31 de marzo de 1994, 1(A) y 14(A). Los estados fueron Arkansas, Dakota del Sur, Kentucky, Luisiana, Michigan, Oklahoma, Pensilvania, Utah, Alabama, Colorado y Nebraska estaban esperando el consejo de sus abogados. Véase también *The New York Times*, 1 de abril de 1994, 9(A).

⁵⁷ "Abortion Rights Activists Lose In Key Senate Showdown", *Congressional Quarterly* 51, no. 39, 2 de octubre de 1993, 2648.

establezca en una ley federal significa que un presidente en el futuro no lo puede cambiar por medio de una orden ejecutiva.⁵⁸

El proyecto de desarrollar una reforma global de los servicios médicos en Estados Unidos —una promesa de Clinton de campaña— tendría que incluir el embarazo y los problemas asociados con él. La discusión era ya complicada sin el aborto, pero cuando los republicanos y los demócratas conservadores del Congreso protestaron de que tal proyecto lo considerara como una prestación médica, inició un nuevo juego político complejo. En junio de 1994, los comités Ways and Means y Education and Labor de la Cámara y el Labor and Resources del Senado aprobaron una versión que incluía el aborto.⁵⁹ El demócrata de Wisconsin, Gerald K. Klecka, propuso una alternativa: un hospital podría optar por no realizar los abortos por razones morales.⁶⁰ Sin embargo, en las versiones finales no se incluyó el aborto.

La creciente violencia del movimiento antiaborto tuvo como consecuencia que el Congreso aprobara una ley que prohibía el bloqueo del acceso a las clínicas. El borrador de la Freedom of Access to Clinics Act fue presentado en enero de 1993 y obtuvo mucho apoyo en ambos partidos, no sólo por los sucesos continuos de violencia, sino por el anuncio de *Bray vs. Alexandria Women's Health Clinic* y especialmente por el asesinato de David Gunn en Florida.⁶¹ La administración de Clinton mediante el testimonio de la procuradora general Janet Reno extendió un fuerte apoyo a la iniciativa con una postura equilibrada que buscó proteger tanto las clínicas como la libertad de expresión.⁶² En junio de 1993, una coalición de demócratas y algunos republicanos del Labor and Human Resources Committee del Senado presentaron una medida con estas características ante el pleno entero para someterla a votación.⁶³ Al mismo tiempo, el Judi-

⁵⁸ *The Washington Post*, 26 de marzo de 1993, 11(A).

⁵⁹ *The Los Angeles Times*, 23 de junio de 1994, 5(A).

⁶⁰ *The Washington Post*, 23 de junio de 1994.

⁶¹ "Doctor's Slaying Seems to Prompt Action on Abortion Clinic Access Bill", *Congressional Quarterly*, 51, no. 13, 27 de marzo de 1993, 757.

⁶² "Reno Supports Protection For Women and Doctors", *Congressional Quarterly* 51, no. 20, 15 de mayo de 1993, 1235.

⁶³ *The New York Times*, 24 de junio de 1993; *The Washington Post*, 24 de junio de 1993.

ciary Subcommittee aprobó una propuesta parecida.⁶⁴ Tal medida buscó balancear la libertad de expresión de todas las partes con el derecho de entrar a una clínica.⁶⁵ A mediados de noviembre de 1993, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron por una mayoría enorme la Freedom of Access to Clinics Act, la cual no significó un apoyo a la disponibilidad del aborto, sino la expresión del disgusto por la violencia en las clínicas del aborto. Así, bloquear la entrada a una clínica o amenazar, o utilizar la fuerza para atemorizar a los empleados o pacientes de las clínicas se tipificó como crimen federal.⁶⁶

Las elecciones de 1994 que dieron control de las dos cámaras del Congreso al Partido Republicano, por primera vez desde los años cincuenta, también aumentaron la representación de los congresistas antiaborto (39 para la Cámara y cinco para el Senado). Éstos llegaron con un programa cuyo propósito era la derogación de todos los cambios logrados durante el gobierno de Clinton: desde imponer de nuevo la prohibición en el uso de fondos federales para las organizaciones internacionales de planificación familiar, hasta restaurar todas las restricciones de la Enmienda Hyde.⁶⁷ El 24 de mayo de 1995, la Cámara de Representantes aprobó una enmienda propuesta por el conservador Christopher Smith que proclamaba que Estados Unidos no proporcionaría fondos a las organizaciones que practicaban abortos en el exterior. El 24 de mayo el House National Security Committee volvió a imponer una restricción que el gobierno de Clinton había relajado a principios de su periodo; ésta prohibió que se realizaran los procedimientos en las bases militares en el extranjero.⁶⁸

En 1995, el movimiento antiaborto decidió promover una medida legislativa nacional para prohibir totalmente el aborto en el último trimestre de un embarazo, como manera de debilitar *Roe vs. Wade* y suavizar a la opinión pública hacia el aborto. Aunque no afectaría

⁶⁴ *The Los Angeles Times*, 26 de junio de 1993, 4(A).

⁶⁵ *The Washington Post*, 29 de marzo de 1993, 18(A).

⁶⁶ "Bills To Criminalize Intimidation Clinics Approved", *Congressional Quarterly* 51, no. 46, 20 de noviembre de 1993, 3202-3203.

⁶⁷ *The Washington Post*, 5 de diciembre de 1994, 1(A) y 14(A).

⁶⁸ "Opponents Gaining Ground in House", *Congressional Quarterly* 53, no. 21, 27 de mayo de 1995, 1507.

mucho el número de abortos, ya que solamente 1.3 por ciento de los 1.3 millones de abortos realizados en Estados Unidos por año se practican en el último trimestre, la imagen de lo que ellos llaman un aborto de nacimiento parcial pegó fuerte.⁶⁹ La Iglesia católica organizó una campaña de ocho millones de tarjetas postales y el Right to Life Committee distribuyó nueve millones de folletos en contra de la medida. Y a pesar de que Clinton la vetó, el Congreso aprobó la legislación por votación bipartidista, como se propuso en la Cámara de Representantes y en el Senado.⁷⁰

Por tercera vez, en marzo de 1997, la Cámara de Representantes aprobó una ley que prohibía el aborto después de la semana veinte. La Cámara cuenta con el número de votos necesario para anular el veto del presidente, mismos que ejercerían cuando lo requirieran, pues Clinton siempre sostuvo que no aceptaría una ley que no incluyera excepciones para proteger la salud de la madre o en los casos de violación e incesto.⁷¹

Aunque el número de representantes mujeres y senadoras en el Congreso aumentó en el transcurso de los años noventa, no quiere decir que las propuestas relacionadas con los derechos de las mujeres siempre reciban apoyo. Durante las discusiones sobre las reformas para los servicios médicos, hubo desacuerdo y ambigüedad sobre el papel del aborto. Un grupo de diputadas, el Task Women's Caucus Pro-Choice Force, aclaró que no daría apoyo a un plan de servicios médicos que no incluyera el aborto.⁷² La discusión del plan de seguro médico para los empleados federales que antes era un proceso rutinario se convirtió en 1993 en un ensayo de las reformas drásticas que Clinton propuso para todo el país. La mayoría del Congreso quería eliminar la prestación que cubría el aborto, pero la senadora Barbara Mukulski de Maryland la salvó.⁷³

⁶⁹ *The Washington Post*, 20 de marzo de 1996, 1(A) y 18(A). Solamente entre diez y veinte médicos en Estados Unidos tienen la experiencia adecuada para realizar un aborto en un ciclo tardío del embarazo.

⁷⁰ *Ibid.*, 20 de marzo de 1996, 1(A) y 18(A).

⁷¹ *The Los Angeles Times*, 21 de marzo de 1997, 1(A) y 17(A).

⁷² *Ibid.*, 15 de septiembre de 1996, 1(A) y 15(A).

⁷³ *The New York Times*, 23 de julio de 1993.

La victoria de los republicanos de 1994 afectó mucho las actividades de cabildeo a favor de la mujer, pues le quitaron presupuesto y equipo de trabajo al Caucus for Women's Issues. Los demócratas perdieron nueve de sus representantes y algunas de las nuevas diputadas republicanas resultaron muy conservadoras. El Caucus en teoría era bipartidista, pero las republicanas se sentían incómodas con el aborto.⁷⁴

En 1995, apenas después de iniciada la revolución republicana, la oposición al aborto comenzó su campaña sensacionalista para prohibir una técnica para realizar abortos en el último trimestre —la denominada nacimiento parcial—, en la cual el médico saca el feto antes de realizar el aborto. Aunque solamente se consideró como parte de las labores del Judiciary Subcommittee of the Constitution, llamó la atención del Congreso. NARAL y NRLC no coincidieron en el número anual de este tipo de abortos, que situaron entre cuatrocientos y cuatro mil.⁷⁵

Durante el gobierno de Clinton, el Congreso, según su obligación constitucional, votó el presupuesto del Distrito de Columbia. En 1993, por primera vez en muchos años, fue aprobado con una disposición que permitía asumir el costo de los abortos de las mujeres pobres. Los republicanos fracasaron en agregar una enmienda para prohibir la aplicación de los fondos federales a los abortos.⁷⁶

LA OPOSICIÓN AL ABORTO

Durante todo su periodo, Clinton enfrentó una oposición al aborto determinada a trascender la postura pro opción de la Casa Blanca, lo cual le resultó más fácil después de las elecciones de 1994.

Así, el movimiento contra el aborto organizó una protesta cada enero para recordar a los estadounidenses que *Roe vs. Wade* se había aprobado en ese mes. El 22 de enero de 1993, cerca de 75 000 personas se reunieron en Washington, D.C., para mostrar su oposición a *Roe*. En

⁷⁴ *The Washington Post*, 15 de febrero de 1995, 4(A).

⁷⁵ "Panel Targets «Partial-Birth Procedure»", *Congressional Quarterly* 53, no. 25, 24 de junio de 1995.

⁷⁶ "House Passes D.C. Spending without Abortion Ban", *Congressional Quarterly* 51, no. 27, 3 de julio de 1993, 1733.

dicha manifestación participó gente de todo Estados Unidos y ponentes de muchos grupos de diversa clase, incluso la Iglesia católica. En los doce años anteriores, los dos presidentes republicanos se dirigieron a los manifestantes ya fuera personalmente o por teléfono, pero en 1993 Clinton únicamente les vio por la ventana. Los participantes esperaban que la postura pro opción de Clinton provocara más apoyo para el movimiento antiaborto.⁷⁷

En 1992, como un esfuerzo para combatir el estereotipo liberal de la mujer estadounidense, algunas conservadoras organizaron la ShE LIST (Shaping Elections: Life Issues Support Team) para promover a los candidatos conservadores, en particular a quienes se oponían al aborto. La victoria de Clinton en 1992 ante el presidente republicano en funciones creó desconfianza entre las mujeres conservadoras.⁷⁸

Algunos sectores del movimiento antiaborto estaban interesados en expandir sus bases de apoyo hacia el exterior. Don Treshman y veinte miembros de Rescue America habían sido deportados de Inglaterra porque trabajaban en organizar una manifestación frente a Planned Parenthood International de Londres.⁷⁹

El movimiento antiaborto empezó a usar diversas técnicas para presionar a los candidatos. La Christian Coalition, por ejemplo, enlista los asuntos más importantes del año electoral. En 1994, fueron el aborto, la homosexualidad en las fuerzas armadas, el derecho a tener armas, la oración en las escuelas y las opciones de la educación pública. Asimismo, evalúa a todos los candidatos según su criterio y realiza análisis de sus programas con el fin de “educar” a los electores.⁸⁰ También, la Christian Coalition estudió los intereses y dividió por sectores a las personas que realmente votan para desarrollar un discurso dirigido a ellas.⁸¹

Otras metas que se plantearon los grupos antiaborto fueron 1) hacer permanente la Enmienda Hyde para evitar debates anuales; 2) derogar la cláusula del seguro médico para empleados del gobierno federal que garantiza el financiamiento de un aborto; 3) manifestar la oposi-

⁷⁷ *The Washington Post*, 23 de enero de 1993, 1(A) y 8(A).

⁷⁸ *The Los Angeles Times*, 26 de marzo de 1993, 24(A).

⁷⁹ *The Washington Post*, 31 de marzo de 1993, 22(A).

⁸⁰ Berlet, *Eyes Right!...*, 46

⁸¹ *Ibid.*, 54-55.

ción a los subsidios a las organizaciones internacionales que proporcionan fondos para la planificación familiar y el aborto; 4) lograr que el gobierno de Washington, D.C. no proporcione fondos locales para el aborto; y 5) para cualquier prueba o estudio sobre la importación de la RU-486.⁸²

La energía generada por las elecciones de 1994 motivó a distintos sectores de la oposición al aborto a organizar actividades de cabildeo en el Congreso, en particular se enfocaron en persuadir a sus miembros de que cualquier programa global de servicios médicos no incluyera el aborto y emplearon las técnicas masivas populares para insistir. Armaron una campaña intensiva de tarjetas postales, llamadas telefónicas y cartas. Estaban muy preocupados en 1994 de que una legislación de servicios médicos requiriera que todos los hospitales realizaran abortos o proporcionaran un contacto para ello.⁸³

Además, el Comité Nacional Provida llevó a cabo su reunión anual a fines de junio de 1995, en parte con el propósito de explorar estrategias para las elecciones presidenciales de 1996. La organización no buscaría a los candidatos, pero ellos tendrían su apoyo si manifestaban su posición antiaborto. También discutieron la posibilidad de trabajar con la comunidad latina considerada conservadora, la cual simpatizaba en general con sus actividades.⁸⁴

Respecto a la disponibilidad de médicos capacitados para realizar los abortos, el movimiento antiaborto tuvo mucho éxito durante los años de Clinton, ya que sus discursos antiaborto asociaron el entrenamiento médico con el asesinato de niños nonatos. Aunque muchos científicos no están de acuerdo sobre cuándo empieza la vida, el movimiento religioso antiaborto argumenta que inicia en el momento de la concepción. Los médicos no son activistas sociales, sino miembros de la sociedad, quienes responden a cambios de opinión.⁸⁵

⁸² "Newly Reinforced Abortion Opponents Prepare for Battle on Several Fronts", *Congressional Quarterly*, 29 de abril de 1995, 1185.

⁸³ "Lobby Focuses on Abortion", *Congressional Quarterly*, 14 de mayo de 1994, 1220.

⁸⁴ *The Los Angeles Times*, 30 de junio de 1996, 22(A). También se consideró promover una legislación que prohibiera la discriminación en contra de los médicos que se negaban a realizar abortos.

⁸⁵ Warren Hern (médico colaborador de la Boulder Abortion Clinic en Colorado), *The Los Angeles Times*, 20 de marzo de 1993.

Otros críticos, en cambio, reclaman a la profesión médica estadounidense por no molestarse en entrenar más médicos; a pesar de la controversia, el aborto es el procedimiento más común en el país.⁸⁶ La escasez llegó a tal grado que en 1995 la Accreditation Council for Graduate Medical Education requirió que todos los programas para formar ginecólogos y obstetras incluyeran el aborto.⁸⁷

El caso de la ciudad de Dallas, Texas, muestra el grado de compromiso de estos grupos. Durante muchos años, la Red de Acción Provida (Pro-Life Action Network) trató de convencer a dos médicos que realizaban abortos de dejar de hacerlo. El doctor Clay Alexander accedió a fines de 1992, pero el doctor Normal T. Tompkins continuó realizando abortos. Entonces, el grupo circuló carteles con la fotografía de Tompkins para presionarlo todavía más.⁸⁸

Life Dynamics, Inc., de Denton, Texas, ha promovido la idea de que las ex pacientes demanden a los médicos que realizaron sus abortos y pidan una compensación. Y la National Abortion Federation estima que aproximadamente 20 por ciento de mujeres experimentan el aborto como un suceso traumático.⁸⁹

Como el liderazgo del movimiento antiaborto reconoció que no había tenido mucho éxito en reformar las actitudes políticas estadounidenses en contra del aborto, decidió seguir una estrategia distinta para deteriorar poco a poco el acceso legal al aborto: se puso énfasis en la técnica del nacimiento parcial, la cual es un procedimiento médico raro, pero muy gráfico. Si bien comprender los detalles de éste puede ser difícil para los no médicos, fija una imagen sobre el aborto que otras descripciones de procedimientos no han hecho. Por ende, el discurso durante los últimos años en Estados Unidos sobre esta técnica ciertamente ha provocado un cambio importante, según lo reflejan las encuestas, y genera todavía una compleja controversia en el Congreso. Por ejemplo, hacia finales de 1995, los representantes antiaborto promovieron una legislación para prohibirlo totalmente en el último trimestre del embarazo, una medida consistente con *Roe vs. Wade*.

⁸⁶ *The New York Times*, 3 de agosto de 1994, 15(A).

⁸⁷ *Ibid.*, 15 de febrero de 1995, 1(A).

⁸⁸ *The Washington Post*, 8 de abril de 1993, 16(A).

⁸⁹ *The Wall Street Journal*, 28 de octubre de 1994, 12.

Clinton estaba de acuerdo en principio, pero no firmó la ley porque no incluía las excepciones para casos de violación e incesto.⁹⁰

Como parte de las audiencias en el Congreso sobre el nacimiento parcial, Ron Fitzsimmons, el director ejecutivo de la National Coalition of Abortion Providers, declaró que la técnica era demasiado rara, que si acaso se practicaban 450 por año, siempre, cuando se realizaba en el último trimestre, se debía a que el feto mostraba problemas severos. Un año después, Fitzsimmons admitió que su testimonio no era correcto y que aproximadamente se realizaban cinco mil anualmente y a veces también en el segundo trimestre.

A principios de 1996, el director de la Christian Coalition, Ralph Reed, publicó un libro donde cambia su énfasis y el lenguaje del movimiento antiaborto. En anticipación de las elecciones de 1996, Reed no planteaba una enmienda a la Constitución, sino que trataba de redefinir los parámetros de los argumentos provida. Mostraba asimismo que el Partido Republicano quería regresar a una postura más moderada en cuanto a la agenda antiaborto.⁹¹

LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LAS CLÍNICAS DEL ABORTO

Como he discutido, la protesta violenta ha sido un problema en las clínicas desde los ochenta. Ésta inició con las manifestaciones frente a las clínicas en muchos lugares, pero, como el controversial Randall Terry de Operation Rescue dice, el liderazgo de los grupos extremistas antiaborto llegó a la conclusión de que el médico que practica los abortos es el eslabón más débil de la cadena del aborto.⁹² Ante lo cual, los grupos extremistas antiaborto cada vez se organizaron más en criticar a los médicos. Por su parte, como he mencionado, gracias a que muchos miembros del Congreso reconocieron el problema, se presentó una ley que extendía la protección del gobierno federal al personal médico, los médicos y los sitios donde se practicaban abortos.⁹³

⁹⁰ *The New York Times*, 28 de febrero de 1996, 9(A).

⁹¹ *Ibid.*, 8 de mayo de 1996, 20(A).

⁹² *Ibid.*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 11(A).

⁹³ *Ibid.*, 4 de febrero de 1993, 10(A).

Eleanor Smeal, presidenta del Fund for a Feminist Majority, opinó el 6 de marzo de 1993 que la violencia en contra de las clínicas de aborto no había bajado y declaró que los grupos provida extremistas posiblemente se sentían incómodos sin el apoyo que habían tenido durante las presidencias de Reagan y Bush padre.⁹⁴ No mucho tiempo antes, algunos trabajadores que trabajaban en una clínica que practicaba abortos en el sur de California se enfermaron al inhalar un ácido introducido por miembros de grupos antiaborto.⁹⁵

Desafortunadamente, por primera vez, el 11 de marzo de 1993 durante una protesta en Pensacola, Florida, organizada por Rescue America, un manifestante disparó y mató a un médico que realizaba abortos, el doctor David Gunn, al cual mencionamos anteriormente. Éste era el único médico en todo Georgia y el norte de Florida que realizaba este procedimiento, aunque lo hiciera con una agenda demasiado complicada para atender a todas las pacientes en la región.⁹⁶ Si bien muchas investigaciones sobre el culpable, Michael Griffin, revelaron que era una persona inestable con muchos problemas emocionales y con poca experiencia en Rescue America,⁹⁷ el acto sorprendió a varios sectores y provocó muchas reacciones.

Todos los periódicos condenaron el asesinato. Muchos analistas y comentaristas reconocieron que era la consecuencia lógica de la campaña instrumentada por Operation Rescue llamada "No Place to Hide" cuyo fin era identificar y molestar a los médicos que realizaban los abortos. Parte del propósito del asesino fue advertir a todas las clínicas. Pero este tipo de protesta, como comentaron muchos, no es compatible con la forma de democracia estadounidense.⁹⁸ Un editorial del prestigioso *The New York Times* insistió en que el gobierno federal debía proteger las clínicas, ya que la inacción de los presidentes Reagan y Bush padre daba la impresión de que aprobaban sus medidas extre-

⁹⁴ *Ibid.*, 6 de marzo de 1993, 6(A). Fund for a Feminist Majority propuso entrenar voluntarios para ir a las clínicas con el propósito de acompañar a las pacientes. Sin embargo, su orientación feminista no siempre ha sido bienvenida en las clínicas.

⁹⁵ *Ibid.*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A).

⁹⁶ *Ibid.*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A); *The Washington Post*, 11 de marzo de 1993, 1(A) y 11(A); *The Los Angeles Times*, 31 de marzo de 1993, 9(A).

⁹⁷ *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 10(A).

⁹⁸ *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A) y un artículo de Anthony Lewis en 15(A).

mas.⁹⁹ Otro periodista del *Washington Post* insistió en que el problema no era provida o pro opción, sino en favor de la tolerancia.¹⁰⁰

Las feministas estaban enojadas y enfatizaron que el asesino era prueba de “la campaña de terrorismo” llevada a cabo durante largo tiempo por los extremistas del movimiento antiaborto. Además, recordaron la decisión de la Suprema Corte, de enero, que planteaba que no se podía recurrir a la policía federal para proteger las clínicas.¹⁰¹ El movimiento pro opción insistió en que esto era terrorismo interno y que cualquier medida legislativa o judicial no importaba si no existe un mínimo de seguridad física.¹⁰²

El asesino de Gunn asustó a todas las clínicas que practicaban abortos por todo Estados Unidos, por lo que sus administraciones correspondientes hicieron más estricta la seguridad. Planned Parenthood de Los Ángeles intensificó su seguridad y la dirección de Los Angeles Regional Family Planning Council tenía miedo de que esto se pudiera repetir.¹⁰³

Los grupos moderados antiaborto condenaron al asesino. La U.S. Catholic Conference of Bishops, y los Texans United for Life declararon que el asesinato amenazaba la moralidad del movimiento contra el aborto.¹⁰⁴ La Pro-Family Media Coalition de Pasadena, California, también lo condenó.¹⁰⁵ Marvin Olasky, un investigador de la Universidad de Texas y opositor al aborto, consideró que el asesinato rompía los argumentos políticos y jurídicos del movimiento.¹⁰⁶

Sin embargo, los grupos extremistas antiaborto, como la American Family Association, Operation Rescue, Rescue America y Missionaries to the Preborn, no condenaron al asesino.¹⁰⁷ Randall Terry dijo que él había fallado porque los moderados antiaborto estaban negocian-

⁹⁹ *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 14(A).

¹⁰⁰ *The Washington Post*, 16 de marzo de 1993, 17(A).

¹⁰¹ Véase artículo por Helen Newborn (directora ejecutiva de NOW Legal Defense and Education Fund), *The Los Angeles Times*, 12 de marzo de 1993, 7(B).

¹⁰² *Ibid.*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 12(A).

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ *The New York Times*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A).

¹⁰⁵ *The Los Angeles Times*, 12 de marzo de 1993, 12(A).

¹⁰⁶ *Ibid.*, 22 de marzo de 1993, 1(E).

¹⁰⁷ *The New York Times*, 12 de marzo de 1993, 1(A) y 10(A).

do con el gobierno y con el movimiento pro opción.¹⁰⁸ Operation Rescue intentó seguir sus actividades en Florida, aunque por lo menos en un condado un juez emitió una orden judicial que prohibía que el grupo se acercara a las clínicas (*restraining order*).¹⁰⁹

Exactamente un año después, un jurado encontró a Griffin culpable del asesinato de Gunn en primer grado y lo condenó a cadena perpetua. Los abogados de Griffin habían intentado suavizar el juicio con el argumento de que él era inestable, pero no fue aceptado, pues incluso, Griffin había confesado el crimen a su esposa ante un policía, quien se hallaba presente y quien fungió como testigo.¹¹⁰

Algunas clínicas decidieron usar las leyes estatales que penaban el acecho (*stalking*) para demandar a los manifestantes, sin embargo, tuvieron poco éxito. La definición de acecho incluye la amenaza de daño físico inminente, la cual no podían probar.¹¹¹ Las autoridades locales en muchos sitios trataron de desarrollar regulaciones municipales para proteger tanto las clínicas como a los médicos.¹¹² Incluso, el Concejo de la ciudad de Nueva York aprobó una medida municipal que permitía que las víctimas de hostigamiento demandaran por daños físicos.¹¹³ Finalmente, un juez federal regional cuestionó abiertamente la decisión de Bray para aplicar la ley del Ku Klux Klan para proteger las clínicas del aborto.¹¹⁴

Como forma para reforzar su apoyo al asesino del doctor Gunn, Operation Rescue planeó una campaña de violencia ligera en el verano de 1993, la cual intentaba ganar la confianza del movimiento antiaborto. Escogieron las ciudades de Filadelfia, Cleveland, Dallas, Minneapolis, San José y, en el estado de Florida, Jackson y Melbourne, sin embargo, al final, se hicieron muy pocas protestas. Pero los go-

¹⁰⁸ *The Los Angeles Times*, 22 de marzo de 1993, 2(E).

¹⁰⁹ *The New York Times*, 4 de abril de 1993, 14(A).

¹¹⁰ Véase *The New York Times*, 5 de marzo de 1994, 6 de marzo de 1994, 10(A); *The Washington Post*, 5 de marzo de 1994.

¹¹¹ *The Wall Street Journal*, 7 de abril de 1993, 1(B).

¹¹² *The Los Angeles Times*, 9 de abril de 1993, 6(B).

¹¹³ *The New York Times*, 22 de abril de 1993, 8(B).

¹¹⁴ *The Wall Street Journal*, 22 de abril de 1993, 7(B). Los abogados del Departamento de Justicia estaban de acuerdo.

biernos municipales estaban preparados y en gran parte previnieron la posibilidad de la violencia.¹¹⁵

No obstante, la violencia y el “terrorismo” no se habían eliminado. A mediados de agosto, Operation Rescue organizó más protestas en Fort Wayne, Indiana, dando instrucciones a sus partidistas de que dejaran ver su odio para eliminar el aborto.¹¹⁶ En Wichita, Kansas, el médico George Tiller fue herido en un ataque cerca de una clínica. Tiller se recuperó¹¹⁷ y Rachell Shannon, su agresora, fue acusada y condenada por intento de asesinato (en marzo de 1994) posteriormente por treinta atentados en clínicas del aborto.¹¹⁸

El 24 de agosto, George Wayne Patterson, un médico que realizaba abortos en Mobile, Alabama, fue asesinado cuando salía de un teatro en el centro de la ciudad a medianoche. Aunque la policía no confirmó sus actividades profesionales como el motivo, su muerte subrayó el peligro que los médicos corrían.¹¹⁹

Con el fin de mostrar su desafío a la nueva ley federal sobre el acceso a las clínicas, algunos manifestantes antiaborto obstaculizaron con coches la entrada de una clínica en Milwaukee. Fueron detenidos con base en leyes estatales.¹²⁰ Posteriormente, se les levantaron cargos fundamentándolos en la ley federal, aunque la Christian Coalition y el Right to Life lo proclamaron un asunto de la libertad de expresión.¹²¹ Después, la American Life League y Operation Rescue presentaron desafíos en las cortes.¹²² En 1994, el Ku Klux Klan hizo una manifestación con todos sus miembros vestidos de blanco frente a una clínica en Florida para apoyar a Paul Hill, un acusado de asesinar a un médico que realizaba abortos en una clínica de Florida.¹²³

¹¹⁵ *The New York Times*, 15 de julio de 1993, A8.

¹¹⁶ *The New York Times*, 9 de septiembre de 1993.

¹¹⁷ *The Los Angeles Times*, 21 de agosto de 1993; *The Washington Post*, 1 de abril de 1997. Tiller es uno de los pocos médicos que realiza abortos en el último trimestre de un embarazo, y en parte por eso ha sido objeto de protestas antiaborto durante muchos años. Véase *The New York Times*, 26 de 1994; y *The Los Angeles Times* de la misma fecha.

¹¹⁸ *The Los Angeles Times*, 25 de octubre de 1995, 14(A).

¹¹⁹ *The Washington Post*, 24 de agosto de 1993, 3(A).

¹²⁰ *Ibid.*, 6 de junio de 1994, 9(A).

¹²¹ *Ibid.*, 7 de junio de 1994, 8(A).

¹²² *Ibid.*, 7 de junio de 1994, 6(A).

¹²³ *Reforma*, 17 de agosto de 1994, 13(A).

Desdichadamente, la violencia regresó en agosto de 1994. El doctor John Britton y su acompañante, John Barrett, fueron asesinados frente a una clínica en Pensacola, Florida. El director de la clínica había intentado convencer a la policía de que detuviera a Paul Hill, quien fue el asesino, pero sin éxito,¹²⁴ ya que este individuo había molestado al personal de la clínica. Si bien reiniciaron sus actividades una semana después, ahora lo hicieron con una zona neutral de casi diez metros.¹²⁵ El 3 de agosto de 1994, un gran jurado federal acusó a Paul Hill de interferir con el ejercicio de los servicios de salud reproductiva que garantizaba la nueva ley, Freedom of Access to Clinics Act.¹²⁶

Hill y sus partidarios, junto con sus abogados, argumentaron como defensa de sus acciones que el bloqueo de una clínica está justificado porque así se salvaban vidas, puesto que se evitaba el aborto. Asimismo, dijo que no era culpable. Esto ilustra gráficamente el conflicto ideológico básico del movimiento antiaborto.¹²⁷ Aunque el juez permitió que la defensa recolectara evidencia en la clínica para justificar sus acciones,¹²⁸ el jurado lo condenó. El 1 de noviembre, el abogado del estado acusó a Hill de dos homicidios de acuerdo con las leyes estatales de Florida y, dos días después, otro jurado lo encontró culpable de homicidio en veinte minutos.¹²⁹

No fue hasta el doble asesinato de Pensacola que el gobierno federal realmente aplicó la Freedom of Access to Clinics Act, aprobada desde mayo de 1994. El 2 de agosto, el Departamento de Justicia mandó alguaciles (U.S. Marshalls) a diversas comunidades por todo Estados Unidos que ya habían experimentado la violencia, incluso Falls Church en Virginia, cerca de Washington, D.C.¹³⁰ Además, el FBI decidió finalmente iniciar una amplia investigación para determinar si existía un complot en contra de las clínicas del aborto. Como parte de las

¹²⁴ *The New York Times*, 1 de agosto de 1994, 1(A) y 7(A).

¹²⁵ *Ibid.*, 6 de agosto de 1994, 4(A).

¹²⁶ *Ibid.*, 3 de agosto de 1994, 5(A).

¹²⁷ *The Washington Post*, 13 de agosto de 1994, 1(A) y 10(A); *ibid.*, 16 de agosto de 1994, 11(A).

¹²⁸ *The New York Times*, 4 de octubre de 1994, 8(A).

¹²⁹ *The Los Angeles Times*, 3 de noviembre de 1994, 23(A); *The New York Times*, 3 de noviembre de 1994, 1(A) y 16(A).

¹³⁰ *The New York Times*, 2 de agosto de 1994, 1(A) y 11(A), y 1(A) y 10(A).

investigaciones sobre el terrorismo interno, los agentes entrevistaron a muchos grupos pro opción. El movimiento había presionado al FBI durante mucho tiempo, pero la agencia tardó en involucrarse, pues no deseaba mezclarse en cuestiones ideológicas.¹³¹

No obstante, el doble asesinato en Pensacola hizo demasiado evidente que existía un problema moral dentro del movimiento anti-aborto. Operation Rescue y Cardinal Mahony protestaron fuertemente por los asesinatos, pero, al mismo tiempo, insistieron en que los médicos que practican el aborto son asesinos. El liderazgo tiene que tomar la responsabilidad y reaccionar ante el hecho de que algunas personas toman la postura muy en serio.¹³² El periódico *The Wall Street Journal* publicó un editorial, en el que criticaba el liderazgo del Partido Republicano, el cual toleraba estas divisiones ideológicas sin tomar medidas.¹³³

Sin embargo, dos semanas después de que se diera el fallo condenatorio en el caso de Hill, algunos grupos antiaborto extremistas se reunieron con el Departamento de Justicia para discutir exactamente lo que se considera un crimen según la Freedom of Access to Clinics Act. Los líderes de los grupos Operation Rescue, Priests for Life y Christian Defense Coalition¹³⁴ deseaban presionar al gobierno para derogar la nueva ley.

Hacia 1996, la violencia en las clínicas de abortos disminuyó sustancialmente, en gran medida como consecuencia de la instrumentación de la ley. El número de incidentes violentos registrados bajó de 3 429 en 1993 a cuatrocientos en 1995. Aunque la aplicación de la ley no es consistente de un estado a otro, según la National Abortion Federation,¹³⁵ estableció un nuevo ambiente.

Como representante de las clínicas y médicos que realizan abortos, la National Abortion Federation emitió evaluaciones periódicas sobre la incidencia de la violencia después de 1997, en las cuales consideró que ésta había aumentado en comparación con 1996: el

¹³¹ *The New York Times*, 4 de agosto de 1994, 1(A).

¹³² Anthony Lewis, *The New York Times*, 1 de agosto de 1994, 15(A).

¹³³ *The Wall Street Journal*, 2 de agosto de 1994, 12(A).

¹³⁴ *The Los Angeles Times*, 19 de octubre de 1994, 21(A).

¹³⁵ *The New York Times*, 24 de septiembre de 1996, 13(A).

número de incendios provocados se duplicó y fueron notorios los atentados con bombas en clínicas de distintas partes. A pesar de que la Freedom of Access to Clinics Entrance Act se instrumentó, las manifestaciones aumentaron. El informe para el año 2000 es un poco más optimista: el número de incendios y bombas fue el más bajo desde 1983, aunque las manifestaciones siguieron. Una novedad de los años de 1998, 1999 y 2000 fueron las amenazas de ántrax en las clínicas.¹³⁶

EL MOVIMIENTO PRO OPCIÓN

A principios de su administración, la postura de Clinton abiertamente pro opción dio una falsa seguridad a este movimiento, pues olvidaba el ambiente conservador de la Suprema Corte y el Congreso. Lo que era obvio, dado el éxito a largo plazo del movimiento contra el aborto, era que tenía que repensar sus estrategias a la luz de un movimiento antiaborto polarizado por grupos moderados y por otros muy extremistas.

El movimiento promovió la Freedom of Choice Act sin éxito en el Congreso para codificar los derechos de *Roe vs. Wade*, pero al respecto surgió un gran desacuerdo dentro del movimiento pro opción y con los grupos liberales. También se hicieron patentes las divisiones de clase y de raza dentro de este movimiento,¹³⁷ obviamente conflictos difíciles y no tan públicos hasta entonces.

El asesinato del doctor Gunn forzó al movimiento pro opción a reorientarse. La Religious Coalition for Abortion Rights decidió ampliar su programa para incluir el cuidado prenatal y la planificación familiar; también, una semana antes del asesinato del doctor Gunn, inició una campaña (“No Need to Hide”) para mejorar la imagen de los médicos que realizan los abortos.¹³⁸

La Planned Parenthood, por ejemplo, cambió de directora ejecutiva nacional. Hasta entonces, Fay Wattleton había fungido como por-

¹³⁶ National Abortion Federation, <<http://www.prochoice.org>>, consultada el 2 de febrero de 2004. Esta organización se ha encargado desde principios de los ochenta de recolectar información sobre la violencia en las clínicas que practican abortos.

¹³⁷ *The Washington Post*, 21 de marzo de 1994, 1(A) y 6(A).

¹³⁸ *The Los Angeles Times*, 24 de marzo de 1993, 1(E) y 2(E).

tavoz articulada y energética del movimiento pro opción durante muchos años; pero, en marzo de 1993, la organización eligió a la doctora Pamela Maraldo como directora ejecutiva para instrumentar una nueva agenda cuyo propósito era llevar los servicios médicos más allá de la planificación familiar.¹³⁹ Maraldo argumentó que el aborto ya no era lo principal. Incluso, en 1994, la Planned Parenthood abrió clínicas en pueblos rurales conservadores para propiciar contactos con los grupos antiaborto y antiplanificación familiar.¹⁴⁰

En un editorial provocativo, Kate Michelman, directora de la National Abortion Rights Action League, manifestó estas inquietudes. El movimiento pro opción ahora necesitaba una estrategia de muchas facetas que abarcara a muchos grupos y acciones. La Freedom of Choice Act es importante y necesaria, pero no es definitiva. Quizá más prominente es el hecho de que el movimiento antiaborto piensa que a las mujeres profesionistas urbanas no les importa el acceso al aborto y tampoco a las mujeres blancas y a las de color.¹⁴¹

Consistente con esto, la NOW presionó al gobierno federal para que aplicara la RICO¹⁴² al movimiento antiaborto. Aunque el Departamento de Justicia apoyó esto, dos jueces federales regionales decidieron que no se podía usar sin que mediaran motivos económicos.¹⁴³ La Suprema Corte aceptó el caso, sin embargo, muchos críticos no querían aplicar la ley porque no había sido planeada para ello originalmente en el Congreso cuando la aprobaron.¹⁴⁴ No obstante, en agosto de 1994, la clínica Palmetto State Medical Center (Oregon) acusó a dos empleados de una conspiración para cerrar la clínica, bajo RICO, en colaboración con persona ajenas.¹⁴⁵

Aunque no necesariamente todos los médicos eran pro opción, sintieron la obligación de cumplir con su misión de otorgar servicios médicos. Reconocieron que el movimiento antiaborto había logrado

¹³⁹ *The Washington Post*, 3 de febrero de 1993.

¹⁴⁰ *The Washington Post*, 20 de junio de 1994, 1(B) y 5(B).

¹⁴¹ Editorial, *The Washington Post*, 19 de julio de 1993.

¹⁴² El Departamento de Justicia creó la RICO para actuar en contra del crimen organizado (en particular la mafia), pero se ha podido aplicar a otras organizaciones.

¹⁴³ *The New York Times*, 15 de junio de 1993, 11(A).

¹⁴⁴ *The Los Angeles Times*, 15 de junio de 1993; *ibid.*, 18 de junio de 1993, 24(A).

¹⁴⁵ *The New York Times*, 12 de agosto de 1994, 8(A).

disminuir el número de médicos que pueden o quieren realizar un aborto. Entonces, a principios de 1994, el American College of Obstetricians and Gynecologists apoyó un proyecto para entrenar a algunos profesionistas no médicos para realizar abortos. Aunque Planned Parenthood y la National Coalition of Abortion Providers se opusieron, algunos gobiernos de estados rurales ya habían permitido tal medida debido a la falta extrema de personal médico.¹⁴⁶

Las actividades pro opción para conmemorar el logro que significó garantizar el derecho a un aborto ocurrieron en 1998. Muchos grupos que colaboraban en la causa pro opción celebraron el 25 aniversario de *Roe vs. Wade*. Además algunas filiales de la NOW organizaron manifestaciones, conferencias y ceremonias con velas por todo Estados Unidos.¹⁴⁷ Es más, el Proyecto de Derechos Reproductivos de la ACLU emitió un documento en el que expresaba su posición. Fue el momento de recordar la falta de alternativas con que se enfrentaba la mujer, celebrar los logros, reforzar la importancia del acceso al aborto para la igualdad y salud de ésta, y volver a comprometerse a defender y ampliar el derecho.¹⁴⁸

LA IGLESIA CATÓLICA

La relación entre Clinton y la Iglesia católica tenía altibajos durante el primer periodo de su gobierno, en gran parte por un desacuerdo público sobre el aborto. La U.S. Catholic Bishops Conference tardó demasiado en felicitar al nuevo presidente porque les molestaba mucho la postura tan claramente pro opción de los demócratas; a pesar del hecho, Clinton expresó su compromiso en promover programas sociales para sectores grandes de la sociedad, especialmente los que cuentan con menos recursos.¹⁴⁹ Incluso, las primeras órdenes ejecuti-

¹⁴⁶ *The Washington Post*, 15 de febrero de 1994.

¹⁴⁷ NOW, <<http://www.now.org/issues/abortion/roe25>>, consultada el 1 de febrero de 2004.

¹⁴⁸ ACLU, "The Right to Chose at 25: Looking Backward Ahead", <<http://www.aclu.org/ReproductiveRights>>, consultada el 1 de febrero de 2004.

¹⁴⁹ *The New York Times*, 9 de enero de 1993, 9(A).

vas emitidas por Clinton sobre el aborto provocaron una reacción crítica en el Vaticano, como ya vimos.¹⁵⁰

Sin embargo, Clinton mostró su sensibilidad respecto a lo importante que era la relación entre Estados Unidos y el Vaticano al nombrar como representante estadounidense en éste a un político demócrata exacerbadamente antiaborto, Raymond Flynn, el ex alcalde de Boston. Pero muchos liberales, incluso muchas feministas y las organizaciones del control de la población, se opusieron al nombramiento.¹⁵¹

La Iglesia católica estadounidense aprovechó la visita tan promovida del papa Juan Pablo II a Estados Unidos en agosto de 1993. Diversas organizaciones antiaborto, como Catholics for Life y Pro-Life Action Network, Lambs of Christ, Collegians Action to Liberate Life, Missionaries to the Pre-Born y Rescue America, planearon actividades durante la visita para reforzar la posición antiaborto del papa.¹⁵² Aunque un buen número de personas pro opción tenía miedo de que tal visita produjera más violencia,¹⁵³ la estrategia del papa fue sutil. Se reunió con el presidente Clinton en Denver para discutir muchos asuntos sin hacer referencia abierta y directa al aborto, pero hizo patente que la Iglesia católica no aprobaba su apoyo a la disponibilidad legal de éste.¹⁵⁴

Una preocupación sobre la actitud de la Iglesia católica entre el movimiento pro opción tenía fundamento. Algunos grupos extremistas que estaban contra el aborto contaban con la participación abierta de sacerdotes. El arzobispo Oscar H. Lipscomb de Mobile, Alabama, amenazó incluso con expulsar a los sacerdotes que anunciaran su aprobación de los asesinatos de los médicos que realizan abortos.¹⁵⁵

El proyecto de una reforma amplia de servicios de salud que incluyera el aborto atemorizó a los hospitales católicos. La Catholic Health Association representa a más de seiscientos hospitales y trescientas

¹⁵⁰ *The Washington Post*, 24 de enero de 1993, 13(A).

¹⁵¹ *The New York Times*, 14 de mayo de 1993.

¹⁵² *The Washington Post*, 31 de julio de 1993.

¹⁵³ Véase, por ejemplo, el editorial escrito por el médico Warren Hern, publicado en *The New York Times*, 12 de agosto de 1993, 14(A).

¹⁵⁴ *The Washington Post*, 13 de agosto de 1993, 14(A).

¹⁵⁵ *The Los Angeles Times*, 21 de agosto de 1993.

casas de descanso por todo Estados Unidos y llena un hueco importante en comunidades locales porque estas instituciones son no lucrativas o cobran menos, particularmente a las personas de escasos recursos. Anticipando una reforma, estos hospitales católicos se organizaron en redes regionales, como los hospitales de Cáritas del noreste estadounidense.¹⁵⁶

El papa volvió a visitar Estados Unidos en 1995. Para conmemorar la ocasión, Roger Cardinal Mahony de Los Ángeles, un crítico fuerte del aborto, como ya hemos señalado, emitió una carta pastoral “Faithful for Life: A Moral Reflective” que anticipaba una visión más global y ortodoxa sobre las cuestiones controversiales de la esencia de la vida, el aborto, la eutanasia, entre otros. Sobre *Roe vs. Wade*, Mahony considera que la sociedad ha vivido la opción, no las consecuencias de la opción.¹⁵⁷

EL PARTIDO REPUBLICANO

La victoria electoral de los demócratas en 1992 contra el candidato republicano y titular de la presidencia asustó al partido. Muchos republicanos moderados habían criticado la plataforma del partido que se oponía completamente al aborto, y es cierto que los republicanos liberales pro opción no encontraban un espacio que los incluyera. El nuevo director del Comité Nacional Republicano, Haley Barbour, elegido el 29 de enero de 1993, favoreció la teoría de la tienda grande para incluir a todos, lo que era una referencia abierta al aborto.¹⁵⁸

Algunas organizaciones estatales del partido intentaron juntar a todos. El New York State Republican Family Committee condenó públicamente a los grupos extremistas antiaborto por sus actividades de terror durante los últimos quince años, e insistió en que todo el mundo (demócratas, republicanos, etc.) debían juntarse para mostrar su intolerancia a la violencia.¹⁵⁹

¹⁵⁶ “Lobby Focuses on Abortion”, *Congressional Quarterly*, 14 de mayo de 1994, 1220.

¹⁵⁷ *The Los Angeles Times*, 28 de septiembre de 1995, 9(B).

¹⁵⁸ *The Washington Post*, 30 de enero de 1993, 1(A).

¹⁵⁹ *The New York Times*, 9 de septiembre de 1993.

Una parte moderada de los republicanos propuso una estrategia más suave. El conservador republicano activista Bill Kristol, director de Project for a Republican Future, escribió que si bien *Roe vs. Wade* era equivocada, la oposición debía estar más difusa y global para evitar conflictos abiertos. Sin embargo, Patrick Buchanan y Phyllis Schlafly, representantes de los conservadores sociales, criticaron a Kristol, diciendo que un enfoque claro funcionaría mejor.¹⁶⁰

Ya hacia 1995, muchos observadores comentaron que los republicanos tenían que encontrar una salida en la cuestión del aborto, posiblemente discutiéndolo en los estados. Algunas encuestas mostraron que hasta 71 por ciento de los republicanos favorecía la disponibilidad legal limitada del aborto y que los republicanos liberales no aceptaban su prohibición total. No obstante, muchos republicanos pensaron que no podían volver a ganar la presidencia sin el apoyo de la derecha cristiana.¹⁶¹

Entonces, Ralph Reed, después de expresar su opinión de que el país necesitaba un presidente republicano, sorprendió cuando dijo claramente en 1995 que los candidatos republicanos debían ser provida o esperar muchas críticas.¹⁶² Incluso, Reed retó directamente a Arlen Specter, un senador republicano pro opción de Pensilvania, con que tendría que cambiar su posición en cuanto al aborto. Reed no quería entender que el Partido Republicano se había formado de tres grupos: los conservadores fiscales, los reformistas estilo Perot y los conservadores sociales.¹⁶³ Estas declaraciones provenían del director de la Christian Coalition, la cual tenía un poco más de un millón de miembros y ningún vínculo formal con el Partido Republicano.¹⁶⁴

Hasta cierto punto, la posible candidatura del general jubilado Colin Powell representó una oportunidad para los republicanos de ventilar sus inquietudes sobre el aborto. Powell es muy conservador en los asuntos financieros y liberal en las cuestiones sociales, y sobre todo

¹⁶⁰ *The Washington Post*, 16 de marzo de 1994, 13(A).

¹⁶¹ *The New York Times*, 23 de febrero de 1995, 4(C); *The Los Angeles Times*, 28 de junio de 1995, 9(B).

¹⁶² *The Financial Times*, 5 de febrero de 1995, 4(A).

¹⁶³ *The Wall Street Journal*, 17 de febrero de 1995, 10(A).

¹⁶⁴ *The New York Times*, 19 de febrero de 1995, 12(A).

se muestra muy cómodo cuando discute públicamente problemas difíciles. Aunque Powell favorece la disponibilidad del aborto, también es consciente de las condiciones que contribuyen a su existencia, como la falta de la planificación familiar y de alternativas, como la adopción.¹⁶⁵ Si bien muchos observadores comentaron que los discursos de Powell dividían a los conservadores,¹⁶⁶ el activista republicano Bill Bennett declaró que una discusión pública de Powell podría ayudar a su partido. Bennett vio que los conservadores extremistas no habían logrado una enmienda a la Constitución, por lo que deseaba buscar otro camino más moderado y más cercano a ese 71 por ciento de los republicanos que apoyaba el aborto legal en ciertas circunstancias.¹⁶⁷

Algunos republicanos como el entonces gobernador de Massachusetts William Weld, intentaron eliminar la postura antiaborto de la plataforma republicana.¹⁶⁸ Los gobernadores Pete Wilson de California y Christine Todd Whitman de Nueva Jersey estaban de acuerdo.¹⁶⁹

Un problema del precandidato y luego candidato republicano Bob Dole fue su incomodidad obvia al hablar sobre el aborto. En marzo, Dole falló en articular una postura consistente sobre este tema en un debate en Carolina del Sur.¹⁷⁰ Algunos críticos republicanos sugerían que se pusiera un mayor énfasis en el aborto como un problema moral para evitar discusiones políticas e insistir en otras alternativas.¹⁷¹

Sin embargo, un editorial publicado en el diario *Los Angeles Times* escrito por el National Woman's Political Caucus del Republican Task Force comentó en 1994 que los logros electorales marcados del Partido Republicano se debieron gracias a su popularidad en el voto masculino, particularmente de la derecha religiosa. Las mujeres republicanas querían recordar al liderazgo del Partido que tal estrategia

¹⁶⁵ *The Wall Street Journal*, 18 de octubre de 1995, 22(A).

¹⁶⁶ *The Washington Post*, 23 de octubre de 1995, 8(A).

¹⁶⁷ *The Washington Post*, 23 de octubre de 1995, 21(A).

¹⁶⁸ *The New York Times*, 8 de mayo de 1996, 16(A). Aunque Weld siempre ha sido pro opción trató de modificar la posición estatal de su partido anticipándose a su campaña para el Senado en contra del demócrata liberal, John Kerry.

¹⁶⁹ *The Wall Street Journal*, 17 de febrero de 1995, 10(A).

¹⁷⁰ *The Washington Post*, 1 de marzo de 1996, 8(A).

¹⁷¹ *The Wall Street Journal*, 25 de marzo de 1996, 2(A).

no tomaba en cuenta los enormes cambios sociales en Estados Unidos en cuanto a la mujer, por lo que les costarían las elecciones presidenciales de 1996.¹⁷² Tenían razón.

LOS ESTADOS

La tendencia establecida en 1989 en *Webster vs. Reproductive Services* de regresar muchos aspectos del aborto a los estados siguió y, como los cambios en los estados básicamente no afectan el acceso al aborto para las mujeres urbanas de la clase media, la situación no llama mucho la atención. Sin embargo, 84 por ciento de todos los condados de Estados Unidos no cuenta con médicos capacitados y dispuestos a realizar un aborto. Además, éstos son caros y por lo general sólo están disponibles en las clínicas privadas, cuyo costo no pueden absorber las mujeres pobres, jóvenes y rurales.¹⁷³

La ley muy estricta (*Abortion Control Act*), aprobada en Pensilvania en 1989, todavía estaba pendiente en 1993, pues un juez federal regional había determinado que se debía estudiar una vez más antes de aplicarla.¹⁷⁴ En febrero de 1994, se decidió su instrumentación, pero después de que se distribuyese información sobre ella.¹⁷⁵ Finalmente, en marzo de 1994, entró en vigor en un ambiente de mucha confusión y resultó en costos más altos para las pacientes.¹⁷⁶ La cláusula de la ley estatal, que requería una carta de la policía para verificar un evento de violación o incesto, fue eliminada porque era más restrictiva que la Enmienda Hyde.¹⁷⁷

Una ley estatal muy dura aprobada por la legislatura de Luisiana en 1990 todavía estaba pendiente en 1993. No castigaba a la mujer, pero asignaba una multa alta al médico y permitía solamente el aborto cuando la vida de la madre estaba en peligro. Las cortes federales

¹⁷² *The Los Angeles Times*, 25 de noviembre de 1994, 56(A).

¹⁷³ *The New York Times*, 3 de septiembre de 1996, 14(A).

¹⁷⁴ *The Washington Post*, 13 de mayo de 1993, 7(A); *The New York Times*, 13 de mayo de 1993.

¹⁷⁵ *The Los Angeles Times*, 17 de febrero de 1994.

¹⁷⁶ *The New York Times*, 22 de marzo de 1994, 8(A).

¹⁷⁷ *Ibid.*, 16 de septiembre de 1994, 4(A).

regionales la invalidaron, pero el gobierno del estado la llevó a la Suprema Corte por medio de los casos *Edwards vs. Sojourner T.* y *Connick vs. Okpalobi*.¹⁷⁸ Finalmente, la Suprema Corte decidió no recibir los casos.¹⁷⁹

La legislatura de Virginia instrumentó una ley en febrero de 1993 que requería la aprobación de un adulto en caso de que una adolescente solicitara un aborto. La versión original estipuló que el adulto tenía que ser uno de los padres, pero la aprobada incluía a otros adultos, como jueces o maestros. Los grupos locales provida criticaron la ley.¹⁸⁰ Una versión modificada se presentó en 1994, ésta bajó la edad a 16 años y amplió la definición de un adulto incluyendo a otros más. El requisito de la aprobación de un padre aumenta la incidencia de los abortos de segundo trimestre en 25 por ciento, porque las adolescentes no quieren o no pueden hablar con sus padres.¹⁸¹

En mayo de 1993, Misisipi fue el tercer estado que estipuló que las adolescentes debían contar con el permiso de sus padres en caso de solicitar un aborto. En una demanda, un juez federal de Nueva Orleans apoyó la ley.¹⁸²

El gobierno del Distrito de Columbia decidió en 1994 utilizar fondos de usos múltiples para pagar los abortos de dos mil mujeres pobres; el año de 1988 fue el último que se hizo para cuatro mil mujeres pobres.¹⁸³

También en 1994, el estado de Maryland quería terminar con una prohibición de catorce años respecto a financiar los abortos de las mujeres pobres. Sin embargo, tal asunto se incluyó como parte de una reforma de las normas concernientes a la asistencia social porque el estado no iba a aumentar las mensualidades a las madres para hijos adicionales. Algunos críticos lo llamaron genocidio. No lo aprobaban.¹⁸⁴ El Senado del estado lo aprobó, pero el movimiento pro opción lo

¹⁷⁸ *The Washington Post*, 22 de enero de 1993, 16(A).

¹⁷⁹ *Ibid.*, 9 de marzo de 1993, 8(A).

¹⁸⁰ *Ibid.*, 2 de febrero de 1993, 5(B).

¹⁸¹ *Ibid.*, 16 de marzo de 1994.

¹⁸² *The New York Times*, 30 de mayo de 1993, 15(A).

¹⁸³ *The Washington Post*, 18 de marzo de 1994, 1(A) y 13(A).

¹⁸⁴ *Ibid.*, 25 de marzo de 1994, 36(A).

consideró discriminatorio en contra de las mujeres pobres que no están en los programas de bienestar.¹⁸⁵

En California, un juez federal regional de San Francisco decidió en febrero de 1993 que los manifestantes no podían impedir la entrada a una clínica de aborto, pero sí utilizar cualquier denominación negativa que desearan.¹⁸⁶ La legislatura estatal de Nueva York también aprobó una ley en marzo de 1993 que tipificó cualquier esfuerzo para bloquear el acceso a un hospital o clínica como un crimen.¹⁸⁷

Las elecciones de 1994 que se realizarían durante la mitad del primer periodo del gobierno de Clinton representaban una medida de su presidencia. Después de años desarrollando coaliciones, los conservadores cristianos habían logrado el control del Partido Republicano en seis estados (Virginia, Oregon, Iowa, Washington, Carolina del Sur y Minesota); este último fue una sorpresa, pues ahí tradicionalmente ganaban los demócratas liberales.¹⁸⁸ Muchos gobernadores demócratas perdieron, incluso en Nueva York el famoso Mario Cuomo. Como éste es un estado liberal, el republicano George Pataki dijo que era pro opción al hacer su campaña, aunque se alega que recibió mucho apoyo de grupos antiaborto cuando estaba en la legislatura estatal.¹⁸⁹ En Maryland, el Partido Demócrata quería organizar un debate sobre el aborto con el candidato republicano cuyo fin era animar a más mujeres a votar por Parris N. Glenening, el demócrata.¹⁹⁰

En el estado de Washington, Richard Sanders, juez electo para formar parte de la Suprema Corte estatal en 1996, fue, tras su toma de posesión, directamente a una reunión de grupos antiaborto para agradecerles sus votos. Poco después, su caso fue presentado ante la Commission on Judicial Conduct, por su comportamiento no ético. Los

¹⁸⁵ *Ibid.*, 29 de marzo de 1994, 1(C) y 6(C). La reforma del bienestar en Maryland también permitió que una mujer que tenga cinco mil dólares en el banco, un coche con valor de esa misma cantidad y un esposo que gane un poco más pueda recibir este beneficio.

¹⁸⁶ *The Los Angeles Times*, 6 de febrero de 1993, 21(A).

¹⁸⁷ *The New York Times*, 23 de marzo de 1993, 11(A). También estipula que la repetición de tal crimen incrementa el castigo.

¹⁸⁸ *Ibid.*, 3 de junio de 1994, 1(A) y 8(A).

¹⁸⁹ *Ibid.*, 4 de junio de 1994, 16(A).

¹⁹⁰ *The Washington Post*, 14 de octubre de 1994, 4(B).

jueces en Estados Unidos no deben emitir declaraciones abiertamente políticas.¹⁹¹

Aunque no ha tenido mucho impacto en la vida nacional de Estados Unidos, se debe mencionar un esfuerzo que han hecho algunos representantes de los movimientos antiaborto y pro opción para encontrar un espacio común intermedio. A partir de audiencias y reuniones en ciudades como Buffalo, Cleveland, Milwaukee, San Francisco y Denver, se organizó el Common Ground Network for Life and Choice, pues el diálogo en esas ciudades abrió áreas de preocupación compartida, como la alta tasa de los embarazos no deseados. Así, se concentraron en soluciones concretas como manera de enfrentar un problema en común: el aborto.¹⁹²

LA INCIDENCIA DEL ABORTO EN LOS AÑOS DE CLINTON

En términos generales, el número y porcentaje del aborto bajó durante los años noventa en menor grado que en los ochenta. El número de abortos declinó de 1.61 millones en 1990 a 1.36 millones en 1996 para llegar a 22.4 abortos por cada mil mujeres en 1996; es decir, la cantidad relativa del aborto disminuyó a su nivel más bajo desde los años setenta.

El Alan Guttmacher Institute identificó distintas variables que podrían contribuir a la disminución tan marcada del aborto a mediados de los noventa. Por ejemplo, una declinación comprobada de la actividad sexual de las adolescentes y un aumento en el uso de distintos métodos de la planificación familiar posiblemente resulten en una disminución del embarazo entre las adolescentes, aunque, en todo caso, solamente 20 por ciento de los abortos en Estados Unidos son de menores de edad. Además, el porcentaje de mujeres de todas las edades con seguro médico y/o acceso a servicios médicos subsidiados bajó mucho en los años noventa, por lo tanto, menos mujeres estaban en condiciones de pagar su aborto. Sin embargo, algunos estados han

¹⁹¹ *The New York Times*, 22 de marzo de 1997, 7(A).

¹⁹² *The Los Angeles Times*, 12 de febrero de 1994.

procurado destinar fondos públicos designados al Medicaid a los servicios de la planificación familiar que a veces incluyen el aborto.

Por otro lado, la disminución en la cantidad de personal médico capacitado para realizar abortos posiblemente afectó el número de procedimientos. Desde los años ochenta, la oposición al aborto ejerció presión para que los médicos decidieran no realizarlo y para que las facultades de medicina no entrenaran a los estudiantes para practicar el procedimiento, a pesar de que es una cirugía fácil. De 2 900 proveedores en 1982 bajó a dos mil en 1996. Además, había pocos lugares en 1996 donde los estudiantes de medicina pudieran entrenarse en el procedimiento. Aunque nunca ha sido alto el porcentaje de condados en Estados Unidos que cuenta con “proveedores” de abortos, disminuyó de 23 por ciento en 1978 a 12 por ciento en 2000. La mayoría está ubicada en áreas urbanas.

Los proveedores del aborto se clasifican de la siguiente manera: las clínicas, en las cuales se practican más de cuatrocientos procedimientos al año y representan casi 90 por ciento del total de abortos; los hospitales, que son en general instituciones privadas y solamente realizan entre 5 y 7 por ciento de los procedimientos, principalmente cuando el feto tiene problemas o está en grave riesgo la salud de la madre; finalmente, están los consultorios, mismos que no representan un porcentaje alto, por ejemplo, en el año 2000 sólo dieron cuenta de 2 por ciento de los abortos en Estados Unidos.

Este mismo año fue el primero cuando se recopilaron cifras no solamente para los abortos realizados mediante cirugía sino por medicamentos. Aunque esto representó 6 por ciento del total de los abortos, se convirtió en una tendencia creciente que los proveedores pequeños recurrieran más a este método. Existe el consenso de que en el futuro se va a usar más. Además, el uso de la anticoncepción de emergencia, diferente del aborto quirúrgico, posiblemente haya ocasionado una declinación de la tasa del aborto.

Un poco más de 20 por ciento de los embarazos en Estados Unidos terminan en un aborto. Esta cifra es muy parecida a la de otros países industrializados. Las mujeres pobres y miembros de grupos étnicos tienen tasas de aborto hasta dos veces mayores que una mujer anglosajona. Es obvio que las mujeres en Estados Unidos se están embarazando más de lo que quieren. Muchas lo hacen porque tienen

dificultad para utilizar métodos de control de fertilidad o simplemente no tienen acceso a ellos.¹⁹³

El reto para las agencias médicas y de servicios sociales es bajar la cifra del aborto entre las poblaciones más vulnerables sin forzar un aumento de los nacimientos no deseados. Se requiere más investigación multidisciplinaria para determinar los métodos más aceptados de anticoncepción en los distintos grupos y promover su uso entre las mujeres y los hombres que practican el sexo sin protección. Además, se requiere un compromiso de muchos sectores públicos y privados en lo concerniente a asegurar la disponibilidad de servicios de planificación para toda la sociedad estadounidense.

¹⁹³ Esta sección se basa en un informe importante realizado por Lawrence B. Finer y Stanley K. Henshaw, ambos investigadores del Alan Guttmacher Institute. El documento está disponible en <<http://www.agi-usa-org/pubs/journals/3500603.html>>, página consultada el 9 de octubre de 2003.